

# CARTA A LA FAMILIA MENESIANA

Junio 2023

Nº 29



Queridos Laicos, queridos Hermanos Menesianos,

Del 15 de marzo al 30 de abril de 2023, acompañado de los Hermanos Miguel Aristondo, Asistente general y Carlos Lovatto, Visitador del Distrito Divina Providencia, tuve la alegría de visitar a los Hermanos y Laicos de la Familia Menesiana de América del Sur (Bolivia, Chile, Argentina y Uruguay). ¡45 días frenéticos! Quiero agradecer públicamente a todas aquellas personas que conocí por su calurosa y fraterna acogida.

*Magnificat* al Señor por todo el bien que se realiza en este sector del Instituto gracias a la fructífera colaboración entre Hermanos y Laicos. Instruyen, educan y evangelizan en un solo acto. Los pobres son sagrados para ellos. Es una verdadera familia donde todos (padre, madre, hijo, hermano, hermana, laico, maestro, alumno) son acogidos y respetados en su rica diversidad.

Siguiendo la carta nº 28 que presentaba el próximo Capítulo General así como su tema, me gustaría ofrecer en esta carta algunas ideas “*para una ecología de la esperanza*”. Como un agricultor, será nuestra forma de preparar la tierra para la lluvia que hará brotar, crecer y dar frutos abundantes.

¡“*Para una ecología de la esperanza*”!

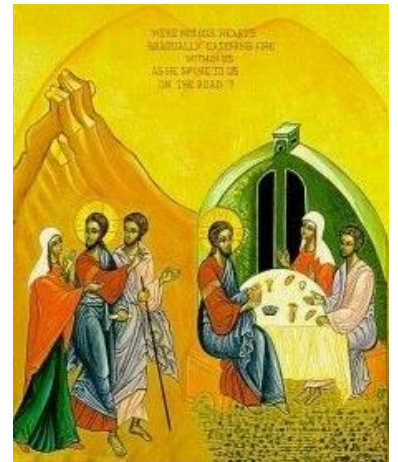
¿Qué significa? De hecho, se trata de cuidar nuestro entorno fundamental que se llama Dios, nuestro prójimo y nosotros mismos. ¿Cómo podremos formarnos para ello?

## Dios

Fuente y cumbre de la vida cristiana, la Eucaristía es el lugar educativo por excelencia donde cada cristiano está invitado a dejarse cuidar por Dios. Aquí es donde el Señor nos sana al perdonar nuestros pecados. Cuando su Palabra nos acompaña en el camino de Emaús (Lc 24,13-39), nos enseña a iluminar el camino de la verdad. Así nos damos cuenta de que nuestro corazón es torpe para creer, que somos ciegos y carentes de inteligencia. Cuando aceptamos caminar a su lado, Él da aliento y sentido a nuestra vida. Cuando lo recibimos en nuestra casa para partir el pan, nos invita a levantarnos de nuevo para llegar a Jerusalén donde nos esperan nuestros hermanos.

Siguiendo el ejemplo de los discípulos de Emaús, compartir el pan de la Palabra y de la Eucaristía es la mejor escuela para reavivar en nosotros la llama de la esperanza. Centro vital del universo, hogar rebosante de vida y de amor inagotables. La Eucaristía une cielo y tierra, abraza y penetra toda la creación. Gracias a ella, por ella y en ella, todo el cosmos da gracias a Dios. Es fuente de luz y de motivación que nos impulsa a ser centinelas de la aurora, siempre dispuestos a ir al encuentro del Señor resucitado.

Donde sea posible, invito a los Hermanos y Laicos de la Familia Menesiana a celebrar juntos una Eucaristía mensual. Si esto no es posible, ¿por qué no organizar una celebración de la Palabra? De camino a nuestro próximo Capítulo General, es nuestro compromiso con una ecología de la esperanza. Sólo quien come el cuerpo y bebe la sangre de Jesús, nuestra única esperanza, puede ser sal y luz a su alrededor. María, por su actitud interior de escucha y obediencia a la Palabra, de total disponibilidad al Señor, vive cotidianamente la Eucaristía. Sierva de esperanza, ¡éste es el camino que ella nos muestra para que nuestra vida, como la suya, sea enteramente un Magnificat! ¡Caná de ayer (Jn 2, 1-12), Caná de hoy, Caná de todos los días!

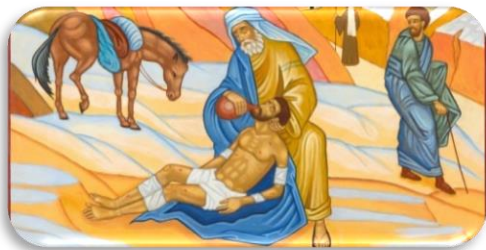


Para una ecología de la esperanza

## Nuestro prójimo

¡Cuidar al prójimo es nuestra vocación y nuestra misión! Este es el significado fundamental de la parábola del Buen Samaritano (Lc 10, 29-38). De hecho, es una llamada universal a ser guardianes de nuestro hermano, especialmente del que está abandonado en el camino. Es todo lo contrario de la actitud de Caín (Gn 4,9).

Cuidar a nuestro hermano requiere que aceptemos detenernos, acercarnos para dedicarle tiempo. Es vencer la tentación que nos llama a desinteresarnos de los demás, especialmente a los más débiles. Al hacerlo, nos negamos a construir nuestras propias vidas dando la espalda al sufrimiento de los demás. Así, a la globalización de la indiferencia, respondemos con la revolución de la compasión y la ternura. Damos fe de que la única respuesta válida es la del Buen Samaritano. Es la forma de apropiarnos de la fragilidad de los demás y de acercarnos a ellos. Nadie debe ser abandonado “*en el camino*”, “*al margen de la vida*”.



Hacerse cargo del dolor de los demás es una emergencia de hoy. ¿Cómo podemos lograrlo si nos replegamos en nosotros mismos, si ignoramos las heridas de la vida, si los ignoramos, si miramos hacia otro lado, si cerramos los oídos y el corazón? Y sin embargo, aquí es donde el Señor nos llama al amor y al servicio generoso, desinteresado, entregado (Mt 25, 31-46). ¿Seremos capaces de aprovechar esta oportunidad para reconocer a nuestro prójimo, aquel que espera de nosotros un gesto de solidaridad y cercanía, en el niño que necesita afecto y seguridad para crecer

y desarrollarse?

¡Todo va unido! Levantando a los caídos, consolando a los que lloran, animando a los desanimados, ... es como podemos reavivar la llama de la esperanza en los diferentes entornos de nuestra vida. Animo a los Laicos ya los Hermanos de la Familia Menesiana a identificar en sus lugares de vida o de misión un sufrimiento que quieran atender, y a concretar las acciones a realizar para dar respuestas. En la Anunciación, María se entera por el ángel Gabriel de que Isabel está esperando un hijo. Entiende que su prima necesita ayuda. Rauda y ávida de esperanza, se pone en camino para pasar tres meses a su servicio (Lc 1, 39-56).

### Nosotros mismos

¡Cuidar de nosotros mismos! Para ello es necesario un buen conocimiento de nuestra propia realidad. Esto es saber identificar nuestros miedos, nuestras expectativas, nuestras fortalezas y nuestras debilidades. En este sentido, el apóstol Pablo nos explica que cuidarse significa avanzar por el camino de la autoaceptación. En él, por medio de él, el aborto, indigno de ser llamado apóstol porque perseguía a la Iglesia, la gracia del Señor ha obrado maravillas (1 Cor 15, 8-10). Significa también tener un nivel saludable de autoestima, que nos permita no tomarnos demasiado en serio a nosotros mismos. Es esta cualidad la que ayudó a la mujer sirofenicia a implorar la ayuda del Señor y aceptar las migajas que caían de la mesa. Maravilla de fe, esperanza y confianza: su hija es curada (Mt 15, 25-28).

Todo esto nos exige una nueva ecología de vida. La fuente y el secreto son la persona de Jesús. Al igual que María, hermana de Marta y Lázaro (Lc 10, 38-42), se anima a Hermanos y Laicos a pasar un tiempo a los pies del Maestro. Sólo Él es capaz de calentar nuestro corazón y darnos un nuevo impulso para seguirlo. Así podremos dar testimonio de que la santidad es el rostro más bello de la Iglesia y de nuestra Familia carismática. Todos estamos llamados a ser santos viviendo en el amor y dando testimonio personal en nuestra vida diaria, dondequiera que estemos. Este es el secreto de ser santos haciendo santos. Así, siendo Marta y María, nos comprometemos a cuidar, juntas, la parte activa y contemplativa de nuestro carisma.

Siguiendo el ejemplo de María, que *guardaba todas estas cosas en su corazón*» (Lc 2, 51), exhorto a los Hermanos y Laicos de la Familia Menesiana a nutrirse regularmente de la Palabra del Señor en la oración silenciosa y en la contemplación. Fue en el silencio de Nazaret donde la Palabra de Dios se hizo carne en ella.

¡Que Dios nos cuide! ¡Cuidemos a nuestro prójimo! ¡Cuidémonos! Es el círculo continuo en el que estamos llamados a vivir si queremos promover “una ecología de la esperanza”, especialmente en este año de preparación a nuestro Capítulo General.

### Oración a María :

¡María, Madre de esperanza, camina con nosotros! Ayúdanos a dar testimonio de Jesús, el único Salvador. Haznos siervos del prójimo, acogedores de los necesitados, artesanos de justicia, constructores apasionados de un mundo más justo y fraterno.

¡Aurora de un mundo nuevo, muéstratenos como Madre de esperanza! Vela por la Familia Menesiana: que sea transparente al Evangelio, que sea un auténtico lugar de comunión, que viva su misión de anunciar, celebrar y servir el Evangelio de la esperanza para paz y alegría de todos.

Vela por los niños y jóvenes, esperanza del futuro; que respondan con generosidad a la llamada de tu Hijo Jesús.

¡Dios solo en el tiempo! ¡Dios solo en la eternidad! ¡Amén!

